

Torres Molina, Susana

Esa extraña forma de pasión / Susana Torres Molina ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inteatro, 2012.

85 p. ; 22x17 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-27365-7-6

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título.

CDD A862

Fecha de catalogación: 26/07/2012

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta n° N° 352/11

CONSEJO EDITORIAL

- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN: 978-987-27365-7-6

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, agosto de 2012.
Primera edición: 2.000 ejemplares

esa extraña forma de pasión

Susana Torres Molina

> esa extraña forma de pasión

El espectáculo está armado a partir del ensamble de las situaciones: “Los tilos”, “Loyola” y “Sunset”. En escena las tres están siempre presentes, desde el inicio. Cada una se desarrolla a partir de secuencias fraccionadas, de forma alternada o superpuesta con las otras.

Es un montaje complejo para exponerlo por escrito. El ritmo intercalado, de cortes y cruces constantes entre los personajes de las historias hace que intentar transcribir la dinámica se vuelva riesgoso, y pueda dar como resultado una lectura confusa. Una expresión errónea del objetivo planteado y concretado en las representaciones.

Las tres situaciones fueron escritas y ensayadas de modo autónomo y el trabajo de cruzamiento se concretó en la última etapa de los ensayos, a partir de un guión de escenas que organicé, teniendo ya muy incorporado lo conseguido, con cada una de ellas, en los meses de exploración del material, junto a los actores.

En algunos casos tuve la necesidad de crear breves textos como nexos entre escenas, por diferentes razones prácticas, y estos no figuran en esta versión.

El armado de la estructura final fue producto de la investigación, de poner en acto los distintos factores en juego. Un trabajo con similitudes al montaje de edición audiovisual.

S. T. M.
Autora y directora

> inicio

CUANDO EL PÚBLICO ENTRA A LA SALA, BEATRIZ ESTÁ SENTADA ESCRIBIENDO EN SU NOTEBOOK, EN EL ÁREA DERECHA QUE CORRESPONDE A “LOYOLA”.

DURANTE TODA LA OBRA, DE FORMA ALTERNADA, ELLA VA A MIRAR ALGUNAS ESCENAS QUE SE SUCEDEN EN “LOS TILOS” Y “SUNSET” Y LUEGO VA A CONTINUAR ESCRIBIENDO. POR MOMENTOS, TAMBIÉN, PUEDE ESTAR ENFRASCADA EN SU ESCRITURA MIENTRAS SUCEDE ALGUNA ESCENA.

ESTA ALTERNANCIA OCURRE CUANDO NO ESTÁ DESARROLLÁNDOSE LA SITUACIÓN “LOYOLA”.

> situación: Sunset

PERSONAJES

LAURA, 25 años.

CARLOS, 36 años.

MIGUEL, 40 años.

CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA (1977).

CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN.

EN LA ZONA CENTRAL DEL ESCENARIO SE VE UN ESCRITORIO, TÍPICO DE OFICINA, ENCIMA, UNA LÁMPARA REGULABLE DEL MISMO ESTILO, ENCENDIDA. TAMBIÉN SE VE UNA PILA DE CARPETAS, UN TELÉFONO NEGRO DE DISCAR. DOS SILLAS ENFRENTADAS Y UNA MÁS EN UN RINCÓN. EN EL PISO HAY DISEMINADAS CAJAS DE CARTÓN POR DONDE SOBRESALEN LIBROS. SOBRE UN ESTANTE UN REPRODUCTOR DE MÚSICA PARA CASETES. UN JUEGO DE SCRABEL. VASOS.

1.

Carlos y Miguel llevan trajes oscuros, camisas claras, corbatas neutras, zapatos negros.

CARLOS: ¿Por qué tarda tanto?

MIGUEL: Tranquilo.

CARLOS: Estoy tranquilo. Lo que no me gusta es esperar.

MIGUEL: Es una ocasión especial.

CARLOS: Para el caso, todas son ocasiones especiales. ¿Tu mujer?

MIGUEL: La paso a buscar en un rato. Tiene que acostar a los chicos. ¡Qué mujer! Me dice que no sabe cómo vestirse. Que quiere estar acorde a la situación. (*Mordaz*) ¡Acorde a la situación! (*Silencio*). ¿A dónde vamos a comer? ¿Al Club?

CARLOS: No. Ahí ya fuimos el año pasado, muy ruidoso. No se puede hablar.

MIGUEL: ¿Y tenés mucho para decir?

CARLOS: Sí.

MIGUEL: ¿Sí?

CARLOS: Yo no soy como vos.

MIGUEL: Ah, ¿y cómo soy yo?

CARLOS: Monotemático.

MIGUEL: Depende de las circunstancias. ¿Y, en qué sos tan diferente a mí?

CARLOS: En que enseguida me aburro.

MIGUEL: ¿Y, cuál es el problema?... cambiás. Está buena la judía. No es mi tipo, pero reconozco que está bien hechita.

CARLOS: ¿Ves?, con ella se puede hablar.

MIGUEL: Seguro, tiene la cabeza llena de esos libros de mierda. Así le fue.

CARLOS: Le fue y le va bastante bien.

MIGUEL: Sí, ya sé, (*Irónico*), se está recuperando.

CARLOS: Así dicen.

MIGUEL: Entonces... vamos a la Costanera. Ahí se respira. Corre aire.

Entra Laura. Lleva un vestido corto escotado. Tacos. Se acerca a Carlos.

CARLOS: ¡Estás muy linda! (*La besa*).

MIGUEL: Hola, muñeca.

Laura lo mira a Miguel y le hace un leve gesto por saludo.

CARLOS: (*Observándola*) ¿Por qué no te maquillaste?

LAURA: No encontraba...

CARLOS: ¡Otra vez!... No importa, ahora te consigo. Estamos viendo dónde ir a festejar.

MIGUEL: Yo decía el Club.

CARLOS: ¿La Costanera?

MIGUEL: ¿San Isidro?

LAURA: ¿El Tigre?

Ambos la miran unos instantes.

CARLOS: (*Le sonríe a Laura*). Lo siento, hoy no.

MIGUEL: ¿Entonces?

CARLOS: Mejor vamos a la Costanera y después nos damos una vuelta por Sunset.

MIGUEL: Perfecto. *(Saluda con una especie de venia y sale).*

Carlos y Laura se miran durante unos instantes. Carlos, lentamente se le acerca, la besa y con suavidad le acaricia la mejilla, el pelo.

CARLOS: ¿Me extrañabas?

LAURA: Sí.

CARLOS: ¿Qué hacías?

LAURA: Me bañé y preparé la ropa. No fue fácil encontrar algo que me quedara bien.

CARLOS: ¿Y antes?

LAURA: Leía.

CARLOS: ¿El que te regalé?

LAURA: El de Jack London.

CARLOS: ¿Leíste los cuentos del Ártico?

LAURA: Sí, son muy impresionantes.

CARLOS: Sabía que te iban a gustar.

LAURA: Esa lucha tremenda... por la sobrevivencia.

CARLOS: Y, eran condiciones durísimas, frío, hambre, soledad. Los lees y te desespera. No podés dejar de identificarte. *(Le toma la mano).* No te limpiaste bien las uñas.

LAURA: No hay buena luz.

CARLOS: Sabés que me gusta que estés impecable.

LAURA: Lo sé.

CARLOS: Entonces, esmerate.

LAURA: Lo hago todo el tiempo.

CARLOS: Mi amor, no pongas voz de víctima. *(Sonriendo)*
¡Por favor!

LAURA: No es voz de víctima.

CARLOS: ¿Ah, no? ¿Y qué es?

LAURA:

CARLOS: Ya sé, no te gustan las fiestas.

LAURA: No.

CARLOS: ¿Te deprimen?

Laura asiente.

Pero, estás conmigo.

Laura asiente.

¿Y, entonces?

LAURA: Tengo muchas ganas de saludar a mis padres.

CARLOS: ¿Era eso? ¿Solo eso? Cambiá la cara... los vas a saludar.

LAURA: ¡Gracias!

CARLOS: Me desconozco, ¿sabés?... por cómo te malcrío. *(Le toma el rostro entre sus manos. La mira fijo)*. Para fin de año... te voy a llevar a ver a los papis. Nos quedamos un par de días. No te lo quería decir, era

una sorpresa. Un regalo. *(La suelta)*. Nos vamos el treinta y uno temprano. Pero... *(Acercando el dedo índice a su boca)* ¡shhhh! Hay mucha campaña en contra. Conviene hablar lo menos posible.

LAURA: Yo leo. Un libro tras otro.

CARLOS: Mejor. Total ya no hay mucho más para decir. *(Le acaricia la cara)*. Mirá que linda estás desde que papá se ocupa de vos.

LAURA: *(Retirándole la mano)* No soy tu nena.

CARLOS: *(Agarrándola fuerte)* ¡Sí lo sos! Y porque lo sos deberías agradecer cada mañana al despertarte.

LAURA: *(Irónica. Sonriendo)* ¿Agradecer cada mañana? ¿Por despertarme acá? ¿No te parece demasiado?

CARLOS: Me gusta verte sonreír. Me gusta cuidarte. *(La mira hondo como se mira algo por primera vez)*. Terminá de arreglarte y limpiate las uñas. En diez minutos salimos. Te quiero ver espléndida. Quiero que cuando entremos al restaurante la gente nos mire y piense: ¡Qué linda pareja hacen esos dos!

Laura comienza a reírse. Es una risa que va creciendo hasta la carcajada. Carlos se suma. Él la quiere agarrar, ella se escapa. Él la persigue alrededor del escritorio hasta que Laura se deja alcanzar. Carlos la atrae hacia él y se besan apasionadamente.

2.

Carlos, Laura y Miguel están sentados y sobre el escritorio hay una botella de champagne abierta y tres copas. Los tres están con la misma ropa que antes, lo que da la idea de que acaban de retornar de la salida anterior. El aspecto de los tres denota un evidente desarreglo, los hombres ya no tienen puestos los sacos ni las corbatas, y Laura está descalza. Se nota en todos un leve estado de ebriedad.

CARLOS: *(A Miguel)* Alicia baila muy bien.

MIGUEL: No tanto como tu chica. *(A Laura)* ¿Dónde aprendiste a bailar así?

LAURA: Me gusta la música. Me dejo llevar.

CARLOS: Ya amaneció.

MIGUEL: ¡Feliz Navidad! *(Levanta su copa. Lo mira a Carlos)* Por nosotros, ¡lo más grande que dio esta tierra bendita!

Miguel entrechoca su copa con la de Carlos. Laura queda con la copa en la mano, suspendida. Es notorio su malestar. Miguel comienza a tararear una canción. Carlos le hace mimos a Laura, intentando paliar la evidente molestia. Se suma al tarareo de Miguel pero siempre pendiente de ella. Miguel se levanta y coloca un casete de músicaailable en el equipo de música. Comienza a bailar solo mientras bebe de su copa de champagne.

CARLOS: *(A Laura)* Mostrame cómo te dejás llevar.

LAURA: Estoy cansada.

CARLOS: Chiquita, no pienses que esto se va a dar seguido. Salir, bailar, tomar champagne... ¡Tenés que aprovechar el momento!

MIGUEL: *(A Laura)* No seas aguafiestas como Alicia. *(Mira el reloj)* En este preciso momento debe estar preparándoles el desayuno a los chicos. *(A Carlos)* A veces, te juro, no tengo ganas de volver a casa. Aquí la paso mucho mejor.

CARLOS: *(A Laura)* Vamos, bailá para mí. Por favor. Te lo estoy pidiendo por favor.

Laura se incorpora y lentamente comienza a bailar. Se nota que le cuesta. Poco a poco se va soltando. Miguel continúa con su danza solitaria, mientras la observa con disimulo. Paulatinamente comienza a estar más pendiente de su presencia y en un momento se le coloca enfrente y comienza a bailar con ella. Al principio suelto pero después se le acerca y la toma de la cintura para bailar juntos. Carlos mira la escena, imperturbable, mientras bebe champagne. Miguel cada vez está más junto a Laura. Se nota que ella se resiste pero él la sujeta con fuerza. La abraza por la cintura.

(Se levanta de su asiento y baja bruscamante el volumen de la música). Hora de dormir.

Miguel, contrariado, suelta a Laura y esta se aleja de él. Carlos con expresión cansada le hace gestos con la mano despidiéndolo. Miguel, lentamente, toma su saco y corbata y se dirige a la salida. Antes de irse del todo le echa una última mirada a Laura. Ella a su vez lo mira fijo a Carlos.

3.

Carlos y Laura tienen apoyadas sus espaldas en la pared del fondo. Están a un par de metros de distancia.

CARLOS: ¿Te gustó excitarlo?

LAURA: No. Vos me pediste que bailara.

CARLOS: ¡No con él! Te pedí que bailaras para mí. Me hacés quedar como un imbécil. ¡Sos mi mujer!

LAURA: ¿Por qué no me lo quitaste de encima?

CARLOS: Me pareció que te gustaba. Sonreías.

LAURA: Trataba de ser amable.

CARLOS: ¿Amable? ¿Con quién? ¡No conmigo!

LAURA: En mi situación es difícil saber con quién, cuándo y hasta dónde tengo que ser amable.

CARLOS: ¡No es nada difícil! ¡Es muy fácil! ¡Aquí el único que existe para vos, soy yo! ¡Yo soy tu hombre, los demás no existen! ¡Entendés? ¡No existen!

LAURA: Entonces... ¡cuidame!

CARLOS: (*Acercándose a ella*) Chiquita, no hago otra cosa.

4.

Carlos y Laura continúan con la misma indumentaria, elegante y desarreglada.

LAURA: Quiero llamarlos a mis viejos.

CARLOS: A esta hora van a estar durmiendo.

LAURA: Los despierto. A ellos no les va a importar.

Después de una pausa claramente premeditada Carlos le señala el teléfono. Laura con expresión feliz se dirige al escritorio donde está el teléfono, lo descuelga.

CARLOS: Discá cero cinco primero.

Laura disca.

Tranquilízalos... y mandales saludos de mi parte.

LAURA: Hola, papá... sí, soy yo... sí, estoy bien, muy bien... acá estoy con Carlos... les manda saludos... vamos a ir para allá a pasar fin de año... sí, maravilloso... nos quedamos un par de días... claro, papá, muy contenta, muy... *(Se le quiebra la voz).*

Carlos se acerca y la mira inquisitoriamente. Ella se recompone rápidamente.

Sí, yo también los quiero mucho... nos vemos prontito... no, no me pases con mamá, ahora no, sí, sí, rezo... besos a mamá, y a todos. *(Corta. Permanece unos instantes inmóvil).*

CARLOS: ¿Rezás?

LAURA: No.

CARLOS: ¿Y por qué le mentís?

LAURA: No sé... Por amor.

CARLOS: *(Riéndose)* ¡Por amor!

- LAURA: Vos también mentís por amor.
- CARLOS: ¿Yo?
- LAURA: Ahora, cuando vuelvas a tu casa... ¿qué vas a decir?
- CARLOS: Que estuve trabajando.
- LAURA: Pero no estuviste trabajando
- CARLOS: ¿Estás segura?
- LAURA: ¡Detesto esa clase de humor! *(Se levanta y camina como para irse)*.
- CARLOS: *(Tomándola del cuello y llevándola a caminar en círculos por el lugar)* Chiquita, quereme. Pensá que en pocos días vamos a estar todos juntos, en familia. Empieza un nuevo año y... esto es como... columpiarse a cincuenta metros de altura, sin red. Todos los día me pregunto si vas a aguantar sin soltarme la mano. No, no digas nada. *(La besa)*. Hace mucho que no bailábamos. ¿Por qué? ¿Por qué no lo hacemos más seguido? Si a vos te gusta tanto. Soy un desconsiderado. ¿Te parezco un desconsiderado? ¿Un egoísta? ¿Un mal tipo?
- LAURA: Conmigo sos bueno.
- CARLOS: *(La mira unos instantes)*. Sabés... no hay tipos buenos y tipos malos. Hay circunstancias buenas y circunstancias malas. Y a veces en circunstancias malas los tipos buenos deben hacer cosas malas. Y eso es lo que se debe hacer, eso es lo correcto... ¿Entendés? *(La mira fijo unos instantes, luego sonríe)*.

Me gusta mucho ir a Sunset con vos. Bailar bien juntos. Abrazarte fuerte. Me imagino una vida más tranquila. Los dos. Hasta me dan ganas de tener....

Laura lo besa como para evitar que continúe. Él la abraza.

Seguí trabajando. *(Sale)*.

5.

Laura, lleva puesto un pantalón, una remera y zapatos bajos, permanece de pie frente al escritorio. Miguel le acerca una silla y le hace una señal para que se siente al lado de él.

MIGUEL: *(Señalando los libros en las cajas)* ¿Leés las dedicatorias?

LAURA: A veces.

MIGUEL: Yo sí las leo. Es una manera más de conocerlos. Tengo algunas seleccionadas. Por ejemplo... *(Busca entre una pila de libros sobre el escritorio. Toma uno. Lo abre en la primera página. Lee)*... “A Adriana, el amor de mi vida. Tu sonrisa es mi faro en estos momentos. Por la pareja que somos. Por la lucha que compartimos. Por la certeza de que iremos hasta el final. ¡Hasta la victoria siempre! Tuyo, Eduardo”.

Breve silencio. Miguel la observa a Laura. ella se mantiene impassible.

Hoy trajeron unos conocidos tuyos.

Breve silencio.

¿No te interesa?

LAURA: No.

MIGUEL: ¿No? ¿Qué raro? Me gustó bailar con vos la otra noche. ¿A vos?

LAURA: Estuvo bien.

MIGUEL: ¿Sabés?... un consejo de amigo. En estas épocas tan confusas, es bueno tener más de un palenque donde rascarse.

LAURA: Gracias. Lo tendré en cuenta.

MIGUEL: ¿Entonces, no querés saber quiénes llegaron de visita? (*Sonriéndole*) De visita porque no se van a quedar mucho.

LAURA: ¿Sirve de algo?

MIGUEL: Pensé que el compañerismo entre ustedes era algo más... consistente. (*Observándola*) ¿Qué pasa? ¿Querés irte? ¿Estás tan apurada en volver a tu cucha?

LAURA: En realidad, sí. Me dieron mucho trabajo.

MIGUEL: Dicen que con vos se puede hablar... no me parece. Sabés, voy a ir al Tigre el fin de semana con mi familia. ¿Tus padres viven ahí, no?

Laura asiente.

Voy a ir a navegar. Me gusta ver pasar las lanchas llenas de gente. Verlos saludando, felices y

despreocupados. Si querés puedo hacer de mensajero. Pero nadie tiene que enterarse. Nadie.

LAURA: Gracias, pero no tengo ningún mensaje.

MIGUEL: ¿No? Deben ser una familia muy poco comunicativa. Claro, si no no les hubiera salido una hija tan resentida, tan llena de rabia. *(Breve silencio)*. Tengo puestos mis ojos ahí. *(La señala. Sonriendo)* No sé si para vos eso es una suerte... o una desgracia. *(Le hace un gesto con la mano para que se retire)*.

Laura avanza para irse pero él se interpone y le impide el paso. Ella hace un par de intentos de evadirlo pero él siempre se le ubica delante. Finalmente ella desiste y permanece inmóvil. Él la observa unos instantes. Vuelve a su escritorio. Ella sin mirarlo se va.

6.

Carlos y Laura juegan al scrabble sobre el escritorio. Están sentados de modo que quedan enfrentados.

LAURA: No va, está mal escrita. Es sin hache.

CARLOS: Lleva hache.

LAURA: No.

CARLOS: Sí.

LAURA: Te digo que no.

CARLOS: ¿Estás segura?

- LAURA: Segurísima.
- CARLOS: Entonces, siempre la escribí mal. Claro, porque exhibición, exhorto... todas llevan.
- LAURA: Exuberante, no. Buscá otra.
- CARLOS: Mi viejo siempre decía, “querés escribir, leé”.
- LAURA: *(Mirando alrededor)* Aquí hay libros de sobra.
- CARLOS: Y tareas de sobra. A la noche leo tres párrafos y se me cierran los ojos. *(Se incorpora y camina por el lugar)*. Ahora, ¿por qué ustedes leen tanto? ¿Por qué en todas las casas hay bibliotecas con montones de libros? ¿Qué les dan esos libros? ¿Qué encuentran ahí? eh, ¿qué encuentran?
- LAURA: ¿Qué me estás preguntando?

7.

Hay un mapa desplegado sobre el escritorio. Carlos y Laura lo están observando.

- CARLOS: Lo bueno de tener un barco es que te sirve como hotel. Donde te gusta quedarte ahí lo fondeás.
- LAURA: *(Señala un punto en el mapa)*. Aquí por ejemplo.
- CARLOS: *(Observando donde ella señaló)* St. Martin, está muy bien, es una isla mitad francesa, mitad holandesa. Y está cerca de las islas Guadalupe.

- LAURA: Siempre quise ir a Martinica.
- CARLOS: Yo... a Tahití. Primero a Bora Bora, tiene un paisaje impresionante, pasar después por Tahaa, bucear entre los corales, seguir a...
- LAURA: *(Señala un punto)*. ¡Cerdeña!
- CARLOS: *(Observa)*. ¡Sí, podemos hacer la costa Esmeralda, pasar por Córcega, y seguir a la Costa Azul, Niza, las playas de Antibes, Saint Tropez...!
- LAURA: *(Señala un punto)* ¡Acá me gustaría vivir!
- CARLOS: *(Observa)* Palma de Mallorca. Está lleno de alemanes. Imaginate, trescientos días de sol al año.
- LAURA: Ibiza está al lado, con el barco podríamos ir los fines de semana.
- CARLOS: Mejor, nos tomamos un mes y recorreremos las islas griegas en el mar Egeo... *(Señala)*.
- LAURA: ¡Mikonos...!
- CARLOS: ¡Delos, Andros, Santorini...!
- LAURA: *(Señala un punto)* Aquí también me gustaría vivir. Río de Janeiro. *(Se endereza)* Bella ciudad *a vera do mar*. Mucho verde y flores y el cielo más azul de los azules. Un buen lugar para intentar ser feliz.
- Silencio. Ambos se miran durante un instante. Carlos dobla lentamente el mapa. lo guarda.*

8.

Miguel lleva una silla al medio del espacio y le hace señas a Laura para que se siente allí. Ella le obedece. Miguel tiene un papel en la mano y mientras le habla camina alrededor de ella.

MIGUEL: Tus padres me dieron una carta para vos.

LAURA: ¿Estuviste con ellos?

MIGUEL: Toda una tarde. Tu mamá me convidó con tarta de manzanas. Apfel strudel. Su especialidad, me dijo. Repetí tres veces. Ya me daba vergüenza. Me dijeron que vas a ir pronto a visitarlos. ¿Es así?

LAURA:

MIGUEL: Me contaron muchas historias de vos. Anécdotas. Lindas. Te quieren mucho. Aunque no estén de acuerdo en muchas cosas. En realidad, en nada.

LAURA: ¿Cómo están?

MIGUEL: Bien. Es gente amable. La verdad me sorprende que de esos padres...

LAURA: ¿Para qué fuiste?

MIGUEL: Para conocerlos. Para decirles que te quiero cuidar. Que puedo hacer mucho por vos. Que confíen.

Laura sonríe burlonamente.

Total, perdido por perdido... También les expliqué, para que se quedaran tranquilos, que nosotros somos igual que los médicos, curamos la infección antes de que se haga gangrena.

LAURA: ¿Me vas a dar la carta?

MIGUEL: No sé, no sé... hay algo tuyo que no me termina de convencer. Un dato, sé de varios muchachos que les gustaría mucho ser propietarios de esa casita tan linda, con vista al río. Yo mismo sin ir más lejos. Y es tan fácil. Toc toc. ¿Quién es? Soy yo, señora, Miguel, traigo noticias de su hija. ¡Adelante, póngase cómodo! ¿Un poquito de apfel strudel?... Después, señora, en realidad hoy vine para otra cosa. Dígame, por casualidad, ¿la escritura de la casa... la tiene a mano?

Miguel se acerca, se inclina, le susurra algo al oído, y se va.

9.

Carlos está observando unas fichas que tiene en la mano y se dirige a Laura que está revisando libros de una caja.

CARLOS: La verdad, no los entiendo, si para morir siempre hay tiempo. Siempre hay tiempo para eso. Son jóvenes. Casi todos tienen hijos pequeños. ¿Por qué tanta atracción con la muerte? ¿Tanta obsesión? ¿Qué les pasa? ¿No se animan a vivir? ¿A disfrutar? ¿A gozar de los pequeños y estúpidos placeres de la vida? ¿Les da culpa? ¿Culpa? ¿Culpa de qué? Arriesgan todo, todo, para salvar a quienes nunca les pidieron que los salvaran.

Silencio. Laura, incómoda, se levanta para irse.

Puedo pedir que me trasladen al exterior en alguna misión. No es difícil. Conservo mis influencias. Si estás de acuerdo mañana mismo empiezo a tramitar tu pasaporte. Pensalo, pero pensalo rápido.

Laura se va yendo.

Chiquita...

Laura gira.

Ya no queda nada.

Se quedan mirándose unos segundos y luego Laura se va.

10.

Carlos en el escritorio, revisando libros. Llega Miguel, agitado.

MIGUEL: ¡No sabes lo que fue! Imaginate, hacía media hora que se había largado la regata y de pronto comenzó un viento huracanado, y en una de las rachas nuestro barco tumbó. Al tumbar, Pancho nos gritó...

CARLOS: ¿Pancho era el capitán?

MIGUEL: Sí, en esa regata sí. Imaginate, las olas eran de dos metros. Martín, no sé por qué se soltó y se fue nadando a la popa pensando que se iba a agarrar de ahí, pero justo el barco se enderezó y arrancó tan rápido que Pancho en el timón no lo pudo frenar... no lo pudo frenar.

CARLOS: ¿Y Martín? ¿Qué pasó con Martín?

MIGUEL:

CARLOS: ¿Pancho no hizo nada? ¿Lo abandonó como una rata en el medio del río para que se ahogara? ¿Lo mató, directamente, lo mató!

MIGUEL: Como Martín tenía salvavidas teníamos la esperanza de que iba a llegar a la costanera.

CARLOS: ¡¿Con olas de dos metros, agotado y congelado?!

MIGUEL: Sí, los del club dijeron que tendría que haber hecho mucho más.

CARLOS: ¡Tremendo cagón! Ese tipo no puede correr una regata nunca más. Y le tienen que quitar el carnet de por vida. Y la viuda le tiene que hacer un juicio. ¿Lo que hizo Pancho es criminal! ¿Y el cuerpo?... ¿apareció?

Miguel niega con la cabeza.

Es posible que el río lo arrastre a la orilla. Viste que eso está pasando mucho.

Breve silencio.

MIGUEL: Tengo acá (*Se señala los ojos*) la mirada de Martín cuando el barco arrancó y se quedó solo, en medio del río. Acá la tengo. No me la olvido más.

11.

Carlos camina impaciente por el lugar. Laura lo observa.

LAURA: ¿Qué pasa?

CARLOS: Quiero saber qué decidiste.

LAURA: ¿Ahora?

CARLOS: Sí, ahora.

Silencio.

LAURA: Me amás...

Carlos asiente.

Más que a tu propia vida... ¿Eso me dijiste?

CARLOS: Sí, te lo dije... pero... ¿a qué viene esto?

LAURA: Entonces... dejame ir.

CARLOS: ¿Cómo?

LAURA: Quiero elegirte, pero no puedo así, con tanto miedo encima.

CARLOS: *(Se le acerca).* ¿Me tenés miedo?

LAURA: Acá le tengo miedo a todo.

CARLOS: ¿Y qué es lo que querés?

LAURA: No estar en esta condición tan desapareja. Necesito salir. Volver a ser yo... reconocirme en lo que digo, en lo que hago...

CARLOS: ¿Y por qué haría eso? A ver, explicame, ¡¿por qué?! *(Golpeando el escritorio)* ¿Aquí quién se reconoce en

lo que dice?¿En lo que hace? Chiquita, decís que me amás pero me estás soltando la mano, eso es lo que estás haciendo ¡me estás soltando la mano!

LAURA: No, no... Pero, ¿querés que siempre quede la sospecha de por qué te elegí?

CARLOS: ¡No me importa!

LAURA: ¿Convivir con esa sensación horrible?

CARLOS: ¡Te digo que no me importa!, el tiempo termina aclarando todo.

LAURA: ¿Y mientras tanto?

CARLOS: No necesito más pruebas.

LAURA: Pero yo sí. (*Alterada*) No entendés... no me entendés... ¡nunca me entendés!... (*Más tranquila*)
¡Por una vez, te podés poner en mi lugar!
Silencio. Tiempo.

CARLOS: ¿Cómo sería?

LAURA: Dos meses. Un tiempo para estar sola. Después nos reunimos, y ahí vemos cómo... dónde.

CARLOS: (*Irónico*) ¿Algo más?

Laura, lo mira, seria. Silencio.

De verdad, ¿te parece... necesario?

Laura asiente.

¿Estás segura de esto?

Laura asiente. Carlos se apoya en ella y lentamente se va dejando deslizar hasta quedar de rodillas. Le toma las manos a ella y se las sujeta por las muñecas. Apoya su cabeza en su vientre.

¿Y si cuando estás libre cambiás de idea?...

Silencio.

¿Si me traicionás?

¿Si desaparecés?

Silencio.

Me da mucho miedo perderte, ¿sabés?

¿Lo sabés?

Chiquita...

12.

Laura está sentada sobre el escritorio frente a Carlos, que está sentado en una silla.

LAURA: Ha sido tan difícil... y tan fácil... y tan difícil. La primera vez que me tocaste, temblaba... pensé que de miedo, pero no. Me di cuenta que necesitaba tanto algo así, una mano en mi mano, solo eso, que ya no quería moverme. Pensaba... por favor, que este instante crezca, crezca y lo tape todo. Que tape los gritos, las sombras, todo.

Silencio.

Me mantuvo viva. (*Se pone de pie, parece que se va a acercar a Carlos pero detiene el impulso y se aleja rápidamente, casi corriendo*).

13.

Miguel y Carlos están sentados frente a frente, en el escritorio, jugando al scrabel.

CARLOS: 24, triple palabra... ¡setenta y dos!

MIGUEL: ¡Me aburre!

CARLOS: Este juego solo aburre a los analfabetos.

MIGUEL: ¡Dale, Borges! Si yo leo más que vos. Y ahora mucho más con este laburo que me tocó. (*Mira las cajas de libros en el piso*). Lástima que casi todo lo que llega son libros de psicología, sociología, filosofía, poesía... A mí me gustan las novelas, las policiales como las de Agatha Christie. Diez indiecitos, nueve indiecitos, ocho indiecitos... ¿A vos te parece que se necesitan tantos libros para entender la vida?

CARLOS: ¡Jugá, te toca a vos!

MIGUEL: Si todos queremos lo mismo, vivir tranquilos, querer, que te quieran, que tus hijos se sientan orgullosos de vos. ¿Y la judía? ¿Qué sabés? ¿Afuera se está portando bien?

CARLOS: No sé nada.

MIGUEL: ¿Nada?

CARLOS: Nada.

MIGUEL: ¿Nada de nada?

CARLOS: Nada de nada, ¿Qué pasa? ¿No me creés? (*Se levanta va hacia Miguel*).

Ambos comienzan a hacer fintas de box, y alternadamente se pegan con la mano abierta. hay una actitud divertida pero también contenidamente violenta.

(Separándose) Ya te dije, me aburro fácil, eso es todo.

MIGUEL: Me sorprendés. Por cómo te jugaste por ella... pensé que estabas enganchado hasta la manija.

CARLOS: Estaba, pero ya pasó.

MIGUEL: Y... un momento de debilidad tenemos todos. Y aquí adentro unos cuantos. Cada vez hay más cruces. *Están frente a frente.*

CARLOS: Hablando de debilidad, necesito un cambio de aire. Pedí que me trasladen un tiempo al exterior. Alguna embajada, o consulado. (*Friamente le da una cachetada*).

Miguel se sorprende pero no reacciona. Sonríe.

Estoy cansado de todo este quilombo.

MIGUEL: Te voy a extrañar. (*Le da una cachetada a Carlos*). ¿Algún lugar en especial?

CARLOS: Podría ser España (*Cachetada a Miguel*), Río de Janeiro, ese es un buen lugar...

MIGUEL: Hacés bien, si al final acá terminamos haciendo la misma vida de mierda que ellos (*Cachetada a Carlos*) y así terminamos, hechos mierda como ellos...

CARLOS: Por eso me quiero rajár. (*Cachetada a Miguel*).

MIGUEL: Y, lo que es peor, enganchados con las minas de mierda de ellos. (*Cachetada a Carlos*) ¿Es gracioso, no?

CARLOS: (*Cachetada a Miguel*). ¿Te parece?

MIGUEL: ¿Vos no eras el que decía que muchas cosas no estaban funcionando bien?

Se separan.

CARLOS: (*Sonriendo, como si nada*) No, yo no. Nunca dije algo así. (*Va al escritorio, se sienta*). Vamos, jugá.

MIGUEL: Con vos no se puede hablar. (*Se sienta de mala gana*). Vos que decís tanto...

CARLOS: ¡Jugá de una vez, Miguel!

> situación: Los tilos

PERSONAJES

CELIA, 20 años.

PACO, 25 años.

MIGUEL, 40 años.

*CIUDAD DE BUENOS AIRES. ARGENTINA. (1978)
MODESTO HOTEL ALOJAMIENTO (HOTEL POR HORAS SOLO
PARA PAREJAS).*

*EN LA ZONA DERECHA DEL ESCENARIO VEMOS UNA CAMA
DE DOS PLAZAS, DOS MESAS DE LUZ CON SENDAS
LÁMPARAS PEQUEÑAS. AMBAS ESTÁN ENCENDIDAS. DOS
SILLAS. EN EL LATERAL IZQUIERDO UNA VENTANA CON LAS
CORTINAS CORRIDAS. VEMOS EN EL PISO UN BOLSO, Y
SOBRE UNA SILLA, UNA CARTERA GRANDE TIPO BOLSA
HINDÚ, UNA CAMPERA Y UNA CHAQUETA DE GAMUZA.*

1.

*Ubicados al extremo derecho de la ventana están
Paco y Celia. Ella está detrás de él. Observan con
disimulo hacia afuera. Ambos están vestidos de
sport. Ella lleva pantalones. El aspecto de él es
desaliñado.*

CELIA: Repasemos...

PACO: (*Le da un documento*). Ricardo... Ricardo Zalazar... me dicen Ricky. Somos novios desde hace dos meses. Nos conocimos en el bar Ramos. Se te cayó un libro y te lo levanté. Vivo con mis tíos en Floresta. No sabés bien dónde.

CELIA: En Once, Rivadavia y Alberti, con una amiga, Marta. No viniste nunca.

PACO: Busco trabajo. Músico.

CELIA: Estoy en Letras. Ahora dejé. ¿Documento? (*Chequea con el documento que le dio Paco*).

PACO: Cinco tres nueve cinco cero cero... tres.

CELIA: ¿Fecha de nacimiento?

PACO: Tres del nueve del cincuenta y dos.

CELIA: Bien. (*Alejándose de la ventana*) No me gustó cómo nos miraba.

PACO: (*Continúa observando*). ¿Quién?

CELIA: La encargada. Nos miraba mucho. Se supone que si una viene a este tipo de hoteles no es para que te miren.

PACO: (*Se aleja de la ventana*). El coche siguió de largo.

CELIA: ¿Y qué decís?

PACO: ¿De qué?

CELIA: De la mujer de la entrada.

PACO: Nada. ¿Qué podemos hacer? Ya pagamos. Si nos vamos ahora no nos queda plata para otro hotel. ¡Y yo no doy más!

Ya van dos noches que duermo en colectivos.

CELIA: Últimamente... ¿no te pasa que todos, pero todos, te miran raro?

PACO: Es inevitable.

CELIA: ¿En algún momento afloja la paranoia?

¿Te acostumbrás y ya está?... ¿Pasa eso?

Paco se encoge de hombros. Se sienta en la cama. Comienza a quitarse los zapatos, se afloja el cinturón.

¿Lo de tu hermana?... ¿Cómo lo llevás?

Paco, serio, la mira fijo.

(Mientras se saca sus botas) Hay pocas oportunidades de hablar.

PACO: ¿Te parece?

CELIA: Hablar de lo que nos pasa.

PACO: ¿Y para qué?

CELIA: A mí me hace bien. Lo necesito.

PACO: Yo no.

CELIA: ¿Le contaste a alguien?...

PACO:

CELIA: ¿Lo de tu hermana?

PACO: (*De mal modo*) A mis viejos, claro.

CELIA: ¿A nadie más?

PACO: ¡¿Te parece momento para sociales?!

Además... no quiero hablar de mis cosas. Me debilita. Me quita fuerzas. ¿Entendés?

CELIA:

PACO: ¡¿Entendés?!

CELIA: Entendí.

2.

PACO: ¿Vos... sos de familia de plata, no?

CELIA: Un poco.

PACO: ¿Un poco? Qué graciosa...

CELIA: ¿Qué querés que diga?

PACO: No sé. Igual aunque lo quieras ocultar se te nota.

CELIA: No lo quiero ocultar. No tengo ese complejo. Tengo otros, pero ese no.

PACO: Bien de pequeña burguesa.

CELIA: ¿Qué?

PACO: Tener complejos.

CELIA: También soy obsesiva, fóbica e hipocondríaca.

PACO: Nada más peligroso que un pequeño burgués en crisis. Peligroso y traicionero.

CELIA: *(Desafiante)* ¿Hace cuánto que no te das un baño?

PACO: ¿Por qué? *(Se mira los pies)*. ¿Hay olor a...

CELIA: Mucho. ¡Qué suerte que vos no tenés complejos!

PACO: Mirá, ahora estoy muy cansado para...

CELIA: *(Apantallándose)* No importa. Ya me avisaron que esto no iba a ser fácil.

Paco con aire de resignación y también un poco divertido por la situación, se levanta de la cama. Vemos que busca algo en el bolsillo de su pantalón y cuando gira tiene puesta una nariz roja de payaso.

PACO: *(Extiende los brazos en dirección a Celia. La imagen denota fragilidad)*. Decime, ¿quién va a matar a un payaso? *(Luego gira y sale hacia el baño)*.

Celia toma los zapatos de Paco y los acerca a la ventana. Luego se recuesta en la cama, cierra los ojos. Respira hondo.

3.

Celia, de golpe, se levanta de la cama y con movimientos rápidos se acerca a la ventana. corre apenas las cortinas y mira de reojo. Queda inmóvil unos instantes observando hacia afuera, luego

vuelve a la cama. Apaga la luz de su lado. Se recuesta y cierra los ojos. Paco reaparece en pantalón, la camisa semiabierto, descalzo, el pelo mojado y revuelto. Al verla a Celia se da cuenta de que está dormida. Camina tratando de no hacer ruido, se abotona la camisa y se recuesta en la cama muy suavemente. Apaga la luz de su lado. Al instante la vuelve a encender. Celia está sentada en la cama. Su expresión es tensa.

CELIA: ¡Me dormí!

PACO: Está bien, relajate, para eso vinimos.

CELIA: *(Levantándose de la cama)* Me dormí profundamente.

PACO: Sí, buenísimo.

CELIA: No.

PACO: ¿No? ¿Por qué?

CELIA: Porque... no.

PACO: ¿Qué te pasa? Vení, acostate.

CELIA: *(Se sienta en el silloncito)*. Dormí, dormí, yo me quedo acá.

PACO: Pero, ¡¿para qué vas a dormir ahí?! Es muy incómodo.

CELIA: Está bien.

PACO: ¿Pensás que te voy a hacer algo?

CELIA: No, no es eso.

PACO: *(Incorporándose)* Me acuesto en el piso. No tengo ningún problema.

CELIA: No, ya te dije, está bien.

PACO: ¿Pero, decime qué es?

CELIA: ¡Por qué no dormís y me dejás en paz!

PACO: Si hubiera sabido, no te pedía que vinieras conmigo...

CELIA: No tenías mucha opción. ¿Qué otra compañera quedaba? ¡Era yo o yo!

Silencio. Se miran fijo unos instantes.

PACO: ¿Dejo la luz encendida?

CELIA: Sí. Este lugar no me da tranquilidad.

PACO: La calle está mucho peor.

¿Tenés a mano...?

CELIA: Sí...

Paco se acomoda para dormir, da vueltas y vueltas en la cama. Celia permanece inmóvil, sentada, con los ojos abiertos.

PACO: ¡Me desvelé! *(Se sienta en la cama)*. No me gusta nada que no confíes en mí. Nunca me aprovecharía de un momento así.

CELIA: Lo sé.

PACO: Con las cosas que me están pasando en lo que menos pienso es en eso.

CELIA: Lo sé.

PACO: Entonces, vení a dormir y dejá de hacerte la rara.

CELIA: Soy rara.

PACO: Está bien, me rindo.

CELIA: No digas eso.

PACO: Cómo si fuera tan fácil. (*Vuelve a acostarse*).

4.

Paco, con los ojos cerrados, comienza a respirar profundamente, y luego a roncar, y lo hace cada vez más fuerte. Celia se levanta del sillón y se le acerca. Lo toca suavemente en el hombro.

PACO: (*Se despierta sobresaltado*). ¿Qué pasa?

CELIA: Ponete de costado.

PACO: ¿Por qué?

CELIA: Roncás.

PACO: ¿Ronco?

CELIA: Sí, ¿nunca nadie te lo dijo?

PACO: No. ¿Ronco fuerte?

CELIA: Como una locomotora... a punto de descarrilar.

Paco se ríe. Celia se sienta en la cama de espaldas a Paco. Este, ahora de costado, se acomoda para seguir durmiendo.

Fui a una psicóloga.

PACO: ¿De las nuestras?

CELIA: No.

PACO: (*Rápidamente se incorpora y se sienta*). ¡Eso es muy riesgoso! ¿Le contás?

CELIA: Claro que no. Hablo de mis cosas. Hablaba. Hace un mes que no voy.

PACO: Pero... ¿te das cuenta?! Nos ponés en peligro a todos y también a ella.

CELIA: ¿No me escuchás? Hablo solo de mí, de mi familia. Y hace un mes que dejé de ir.

PACO: ¿Y para qué ibas? ¿Qué te pasa que es tan importante?

CELIA:

PACO: En estos momentos las cuestiones personales quedan para lo último.

CELIA: Es fácil decirlo.

PACO: No hay tiempo para eso.

CELIA: Ya sé, ya sé.

¿Y qué pasa si no estoy de acuerdo?

PACO: ¿Ah, no estás de acuerdo? ¡Qué lindo ejemplo de disciplina el tuyo! Difícil va a ser construir algo nuevo con conductas como la tuya.

CELIA: Yo también lo veo difícil.

PACO: Tu cinismo es... nocivo.

CELIA: ¿No tenés miedo?

PACO: Sí, pero no me paraliza. Hago lo que tengo que hacer. Es así.

Es así para todos.

CELIA: ¿Alguna vez...?

PACO: ¿Qué?

CELIA: ¿Mataste a alguien?

Breve silencio.

PACO: No preguntes, no cuentes, no dejes que te cuenten.

5.

Celia camina por el lugar, intranquila.

PACO: Quedate quieta un poco. Me mareás.

CELIA: (*Se detiene y lo enfrenta*). Recién cuando dijiste que soy complicada era porque no te daba la razón.

PACO: Lo único que falta es que en esta situación de mierda, nos peleemos.

CELIA: ...

PACO: ¡Te digo que sos complicada porque sos complicada!

CELIA: ¿Y, a ver, qué tiene de hombre nuevo tu conducta machista y prejuiciosa?

PACO: Mirá... lo único nuevo que yo tengo (*Se señala la sien*) son estas canas. Pero, ¡vos sí sos rápida para sacarme de las casillas!

Celia comienza a calzarse.

¿Qué hacés?

CELIA: Me voy.

PACO: No podés.

CELIA: ¿Querés ver cómo puedo?

PACO: Acá solo permiten parejas.

CELIA: Es tu problema.

PACO: Vas a cometer una falta muy grave.

CELIA: ¿Quién me va a juzgar?

PACO: ¿Qué te pasa? ¿Querés abrirte?

CELIA:

PACO: Seguro que la psicóloga colaboró.

CELIA: ¡Nunca le conté nada!

PACO: (*Le corta el paso y forcejea para quitarle la cartera*). Es muy fácil meterse adentro de una cabeza con miedo. ¡Dale, hablá...!

CELIA: (*Deja de forcejear con él*). ¿Vas a hacer un informe con lo que te diga?

PACO: No.

CELIA: No te creo, pero da igual... Cada vez somos menos.
De diez, siete, de siete, cuatro, de cuatro...

PACO: No se habla de replegarse, todo lo contrario.

CELIA: ¡No me importa de qué se habla! Yo tengo ojos,
oídos...

PACO: *(La interrumpe)*. ¡No sigas!

CELIA: Cada uno está tratando de salvarse como puede.

PACO: No es así. ¡No es así para nada!

CELIA: ¿Y la conducción que se fue del país?

PACO: ¡Son decisiones políticas!

CELIA: ¡Muy bien, mi decisión política es... que no quiero
morir!

Silencio.

PACO: Nunca tendrías que haber participado. No tenés
motivación. Ni mística. Ni ideales. Sos...
lamentable. Sos la típica burguesita que juega...

*Celia toma su almohada y le pega con fuerza en la
cabeza. Él se cubre y luego también toma su
almohada y comienza una batalla violenta sobre la
cama, y al caer Paco, la continúa desde el piso. Al
inicio, la actitud de los dos es muy agresiva, pero
luego comienzan a aflorar las risas. Terminan los dos
sentados en el piso transpirados y agitados.*

¿Hicimos mucho ruido?

CELIA: La gente que viene acá hace mucho ruido.
(Comienza a imitar un jadeo sexual, in crescendo).

PACO: ¡¿Qué hacés?!

CELIA: Finjo. *(Retoma los jadeos mientras lo mira desafiante).*

PACO: Hay algo erótico...

CELIA: *(Se ríe).* ¿En esto?

PACO: No, no... en sentir que... de algún modo estamos haciendo la historia.

CELIA: *(Decepcionada)* Ah... ¿Y si la estamos deshaciendo? ¿Es erótico también?

PACO: Te emperrás en ser desagradable.

CELIA: Las armas son eróticas.

PACO: Te gusta hablar de armas, ¿Por qué?

CELIA: *(Irónica)* No preguntes, no cuentes, no dejes que te cuenten.

Se escuchan estallidos que vienen del exterior. Los dos cuerpos se tensionan. Paco se dirige a la ventana. Disimuladamente observa hacia fuera.

PACO: Parecen petardos... o a lo mejor son balas. No me doy cuenta.

6.

CELIA: Tengo hambre.

PACO: Llamo y encargo unas ostras con champagne.

CELIA: ¡Me encanta!

PACO: ¡Decadente!

CELIA: ¡Revolucionario de manual!

PACO: ¡Gorila!

CELIA: ¡Vende patria!

PACO: ¡Ya vas a ver el informe que voy a pasar!

CELIA: ¿Y adónde lo vas a enviar? ¿A París? ¿A Madrid?

Paco le va a contestar pero desiste. Luego va a su bolso y encuentra un paquete con algunas galletitas. Se lo ofrece. Celia se las come todas mientras Paco la observa.

PACO: *(Al ver que termina el paquete)* Gracias, no insistas. Estoy inapetente.

CELIA: *(Con la boca llena)* Pensé que no tenías hambre... como las tenías guardadas.

PACO: Un verdadero ejemplo... de individualismo burgués. La decadencia moral se verifica rápidamente en los detalles cotidianos. Y sucede que...

CELIA: *(Lo interrumpe)*. Suficiente.

PACO: ... la alienación es tal que rara vez el individuo es consciente de su conducta cruel y egoísta, por eso...

CELIA: *(Lo interrumpe con más decisión)*. ¡Suficiente!

PACO: ... cuando el burgués tiene apetito el obrero tiene hambre, cuando el burgués tiene sueño el obrero tiene cansancio, y por eso están dadas las condiciones...

CELIA: *(Casi gritando)* ¡¡Suficiente!!!

Se miden con la mirada.

PACO: Por ahora.

CELIA: Sé que no estoy bien... pero soy buena.

PACO: ¿Para qué?

CELIA: Para lo que me proponga.

PACO: Ese es el punto. ¿Qué te proponés?

CELIA: Vivir. Guardarme un tiempo. Cuando pueda seguir estudiando, terminar la carrera. Quiero volver a tener otras opciones.

PACO: ¿Ya te olvidaste de querer “otras opciones” para los demás?

CELIA: Así como estoy, no puedo pensar más que en mí. Apenas en mí...

Ahí Paco le hace una señal de que haga silencio. Los dos escuchan pasos que se acercan. Paco se dirige adonde está su bolso. Introduce la mano y la deja ahí. Ella va hasta su cartera. La abre. En ese punto quedan inmóviles. Solo escuchando. Luego de unos segundos, los pasos se alejan.

(En voz baja) Voy a llorar.

PACO: ¡No!

7.

CELIA: La revolución puede ser un argumento muy seductor para una mujer.

PACO: ¿Qué decís? Nuestra moral justamente se basa en la fidelidad. La fidelidad como principio. A la pareja, a los compañeros. Si se es infiel a algo se puede ser infiel a todo.

Silencio.

CELIA: Mi hermano...

PACO: ¿Qué?

CELIA: Lo quería matar.

PACO: ¿Por qué?

CELIA: Era... diez años mayor, y un violento.

PACO: ¿Y?

CELIA: Imaginate el resto.

PACO: ¿Era?... ¿Murió?

CELIA: Cayó.

PACO: ¿Era uno de los nuestros?

CELIA: Sí (*Irónica*) uno de tus hombres nuevos.

Paco se acerca y la zamarrea fuerte.

PACO: ¡Tu historia no te da derecho a destilar veneno sobre lo más sagrado! ¡¿Qué querés?!

CELIA: ¡No quiero dormir!

- PACO: ¡¿Qué querés?! (*La suelta*).
- CELIA: ¡No quiero dormir! Puede ser nuestra última noche.
- PACO: ¿Y la querés pasar así, peleando como enemigos?
- CELIA: Es mejor que dormir.
Se miran fijo.

8.

Paco se acerca a la ventana, corre apenas las cortinas y observa la calle.

- PACO: (*Hablando en voz baja*) Estacionó un coche en la vereda de enfrente. No distingo cuántos son. Está muy oscuro. Alcanzame mis zapatos, preparate vos también.

Celia, nerviosa, le alcanza los zapatos. Paco, sin dejar de mirar por la ventana, se calza. Ella guarda en el bolso y en la cartera todo lo que previamente habían sacado. Los siguientes textos son dichos en voz baja. Siguen adentro del coche. Silencio expectante.

- CELIA: ¿Siguen ahí?
- PACO: Sí.
Silencio.
- CELIA: (*Ansiosa*) ¿Viste *La batalla de Argelia*?
- PACO: Tres veces. Pero a mí lo que más me gusta es escribir. Cuentos, poemas... (*En referencia a lo que*

ve en la calle) Ahí salen. Es una pareja, parece que están discutiendo... él cierra el coche... viven justo enfrente... abre la puerta... ya está. *(Se aleja de la ventana).*

Celia respira hondo. Tira su cartera sobre la cama.

CELIA: *(Retoma el tono normal de voz).* ¿Qué pasa con los que se llevan?

PACO: A algunos los tienen un tiempo y después los largan.

CELIA: ¿Y a los que no largan?

PACO: No sé. Por eso lo mejor es que no te agarren viva.

CELIA: Le tengo mucho miedo a la tortura. No sé cómo reaccionaría. Hace días que no duermo más de dos horas. Ya adelgacé tres kilos. Me salen erupciones por todo el cuerpo. Pero lo peor de todo es que... ya no siento eso que sentía y que era tan fuerte.

Paco la mira interrogante.

Esa alegría, esa fantástica alegría de... de ser muchos, de querer lo mismo... esa pasión... Sentir que tocábamos el cielo con las manos.

PACO: Son momentos diferentes...

CELIA: Este no me gusta. *(Con voz casi inaudible)* No me gusta... no me gusta. *(Se sienta en la silla y se toma la cabeza con ambas manos).*

9.

PACO: *(Saca un papel estrujado de adentro del paquete de cigarrillos).* Celia, mirá, es del viejo. *(Se acerca a Celia. Lee).* “La guerra revolucionaria en que estamos empeñados se intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar la patria... Esa hora que no puede estar lejana será de ustedes *(La mira)*. Los jóvenes... que lo dieron todo por ese destino y que merecen por ello el bien y el agradecimiento de la propia patria”.

Se miran unos instantes. Paco guarda el papel nuevamente en el paquete.

CELIA: *(Irónica)* No se me ocurre cómo puede ser el agradecimiento de la patria. Me contaron que a un compañero le dijeron: “Si te morís no importa, cuando triunfemos va a haber una escuela con tu nombre”.

PACO: *(Siguiendo el juego)* ¡Una escuela con mi nombre!... No está mal.

Celia comienza a reírse. Hay también amargura en su risa. Él se contagia. Se nota la necesidad de una descarga de tensión.

¿Sabés a qué le tengo terror?

CELIA:

PACO: A que me agarren en cueros durmiendo. Por eso hace meses que duermo vestido.

CELIA: ¿Y también tenés terror a que te agarren mientras te bañás?

Paco sonríe. Luego va al bolso, busca y trae una libreta negra.

PACO: Se me acaba de ocurrir una idea para un cuento. Ya tengo el título. *(Saca del bolsillo del saco un lápiz y comienza a escribir)* “Lo que espera detrás de la luz”.

CELIA: ¿La sombra?

PACO: No, es otra cosa.

CELIA: ¿Cómo es la idea?

PACO: *(Se sienta en la silla)* Shhhh, no quiero que se me pierdan las imágenes.

Paco, concentrado, escribe. Celia lo observa unos instantes, luego va a su cartera, y vuelve con un libro. Se sienta en la silla y lee.

10.

Paco está sentado en un costado de la cama. Tiene la libreta y el lápiz en la mano. piensa y escribe.

CELIA: *(Deja de lado el libro. Se incorpora. Tensa)*. La última resolución que enviaron habla de uniformes militares para todos. Celeste y azul. ¿Cómo vamos a escondernos entre la gente usando uniformes? Explicámelo. ¿Ellos saben realmente lo que está pasando acá? ¿En qué condiciones estamos? ¿Lo saben? Porque si lo saben...

- PACO: (*La interrumpe*). En esta etapa de la resistencia ya no hay cabida para cuestionamientos...
- CELIA: ¿Cuál es el orgullo de morir aplastados como moscas?
- PACO: (*Burlón*) ¡Qué comparación más denigrante!
- CELIA: La gente no está con nosotros. No nos acompaña. No quiere ser parte de esto.
- PACO: (*Intenta interrumpirla*). Tu visión...
- CELIA: Nos tiene miedo. Desconfía. Y a lo mejor tiene razón. ¿Nos estamos jugando realmente por sus necesidades... o solo por nuestras ideas maravillosas?
- PACO: Tu visión está distorsionada por el miedo. Por eso, no tiene ninguna validez lo que estás diciendo.
- CELIA: ¡Pasan cosas terribles en las calles, dentro de las casas, pero nadie ve ni escucha nada!
- PACO: ¡También hay mucha ayuda en las calles y dentro de las casas!
- CELIA: ¡Cosas tremendas... y sin embargo la mayoría de la gente sigue su vida como si nada!
- PACO: ¡Hay un punto... en que es difícil volver atrás! Y si lo hacés corrés el riesgo de que te explote ... (*Se golpea el corazón*). En serio. Lo he visto. Y esa tampoco es una muerte para estar orgulloso.

11.

Paco está sentado en la silla mirándose en un espejito de mano y Celia está sentada en la cama.

PACO: ¿Cuándo no querías compartir la cama era por lo de tu hermano?

CELIA:

PACO: ¿Nunca estuviste con nadie ...?

CELIA:

PACO: Podés vengarte.

CELIA: Ya es tarde.

PACO: No, podés vengarte tratando igual de estar bien. Que no te quite las fuerzas, el entusiasmo.

CELIA: ¿La pasión?

PACO: La pasión

Silencio.

CELIA: ¿Por qué no me enseñás?

PACO: ¿Cómo?

CELIA: Solo quiero sentir algo... que no sea miedo ni odio. Nunca le conté a nadie.

PACO: ¿Nunca?... ¿A nadie?

Celia asiente.

Me confundís.

CELIA: Vos también.

Paco va a la cama y se sienta junto a Celia.

PACO: *(Mirándola con ternura)* Vení, vení.

Celia se acerca a él y delicadamente se recuesta sobre el pecho de Paco. Él le acaricia el pelo con suavidad. Silencio.

CELIA: Me hace bien.

PACO: A mí también.

CELIA: Podés ser dulce.

PACO: Claro. ¿Qué pensabas?

CELIA: Que podías.

De golpe Paco comienza a llorar, se nota que hace esfuerzos por controlarse pero no lo logra. Celia lo abraza fuerte. Paco se afloja. Luego, aún sollozando él se acuesta en posición fetal, dándole la espalda a Celia. Ella se ubica detrás, acoplando su cuerpo al de él. Lo abraza y él le toma fuerte las manos. Quedan con los cuerpos pegados en esa posición.

12.

Ubicados ambos en el extremo derecho de la ventana. Celia está detrás de Paco. Observan con disimulo hacia el exterior.

CELIA: Repasemos...

PACO: *(Le da un documento)*. Ricardo... Ricardo Zalazar... me dicen Ricky. Somos novios desde hace dos

meses. Nos conocimos en el bar Ramos. Se te cayó un libro y te lo levanté. Vivo con mis tíos en Floresta. No sabés dónde.

CELIA: En Once, Rivadavia y Alberti, con una amiga, Marta. No viniste nunca.

PACO: Busco trabajo. Músico.

CELIA: Estoy en Letras. Ahora dejé. ¿Documento? *(Chequea en el documento que le dio Paco).*

PACO: Cinco tres nueve... cinco cero cero tres.

CELIA: ¿Fecha de nacimiento?

PACO: Tres del nueve del cincuenta y dos.

CELIA: Bien. *(Se aleja unos pasos. Vuelve).*

¿Signo?

Paco la mira desconcertado.

¿De qué signo sos?

Silencio. Paco se encoge de hombros, impotente.

CELIA: *(Alterada, con bronca. Tirando el documento en la cama)* ¡Mierda!

> situación: Loyola

PERSONAJES

MANUEL, 32 años.

BEATRIZ, 57 años.

CIUDAD DE BUENOS AIRES. ARGENTINA. (2010)

LIVING DE LA CASA DE BEATRIZ.

EN LA ZONA IZQUIERDA DEL ESCENARIO VEMOS UN PAR DE SILLAS. FRENTE A ELLAS HAY UNA MESA RATONA, ENCIMA UN PEQUEÑO GRABADOR DE PERIODISTA Y LIBROS. TAMBIÉN HAY MÁS LIBROS DESPARRAMADOS POR EL LUGAR. INCLUSO EN EL PISO HAY UNA CAJA CON LIBROS. ATRÁS DE LAS SILLAS UNA LÁMPARA DE PIE, ENCENDIDA.

1.

Beatriz ordena unos libros en la mesa ratona. Manuel está con un libro en la mano.

MANUEL: ¿Y con este libro... fue el mismo proceso?

BEATRIZ: No. Fue atípico. Estuve más de un año sin escribir ...

MANUEL: ¿Un año?... Un momentito, por favor quiero chequear (*Enciende el grabador. Se escucha la voz de Beatriz. Luego apaga play y pone rec*). Se escucha bien.

BEATRIZ: (*Dándole un par de libros*) Estos son los dos anteriores. Están dedicados.

MANUEL: Muchas gracias. (*Mientras los observa*) Muchos de los protagonistas de sus cuentos deciden recluirse, alejarse de los demás... ¿Tiene alguna relación con sus vivencias?

BEATRIZ: Es posible que cada libro coincida con cierta etapa de mi vida.

MANUEL: ¿Actualmente vive una etapa de reclusión?

BEATRIZ: ¡Es evidente que no!

MANUEL: ¿Entonces, quizá tiene que ver... con que usted es una sobreviviente?

Breve silencio.

BEATRIZ: Puede ser.

MANUEL: En qué le parece que esa experiencia la marcó...

BEATRIZ: (*Interrumpe*). Preferiría que siguiéramos hablando del libro.

MANUEL: ¿No quiere hablar sobre eso?

BEATRIZ: Lo que tenía que decir ya lo dije. (*Enérgica*) Y, también de algún modo lo escribí, si se sabe leer.

MANUEL: (*Acusa recibo del tono cortante*). ¿Nunca se animó con la poesía?

BEATRIZ: ¿Quién no? Pero no me considero una poeta.

MANUEL: *(Saca una foto de su bolsillo del saco. Se la muestra)* Mi padre. *(Se la ofrece)*. Escribía. Cuentos, poemas. Tenía libre un minuto y sacaba su lapicera y donde estuviera escribía en su libreta. Podía haber sido bueno. No tuvo tiempo.

BEATRIZ: *(Mirando la foto)* Tiene una cara conocida. O me recuerda a alguien...

MANUEL: Bueno... parece que en esa época todos los que militaban tenían... un aire de familia, ¿no?

BEATRIZ: *(Se percibe el impacto ante la palabra "militaban")*. Sí, puede ser. ¿Y por qué me la mostrás? *(Se la devuelve)*.

MANUEL: Porque mi viejo sí se consideraba un poeta. Y no solo porque escribía poemas. Su vida estaba encendida. No lo conocí pero leí sus libretas, las que se pudieron rescatar, y lo vi en muchas fotos. Tenía una mirada... afiebrada. Todas las versiones concuerdan, era...

BEATRIZ: *(Interrumpe)* Según tu criterio... ¿cuál de los tres libros tiene mayor contundencia?

Manuel, con cierto esfuerzo y disimulada molestia se adapta al brusco giro de tema.

MANUEL: El último. Es el más espeso, pero... también es el que trasmite más verdad. Son historias en donde se nota que conoce a fondo lo que cuenta. Incluso que hay mucho más material del que usted elige contar.

BEATRIZ: La famosa teoría de Hemingway, la del iceberg...

Silencio. Se observan.

¿A quién viniste a hacerle la entrevista?

2.

MANUEL: ¿Escribió mientras estaba exiliada?

BEATRIZ: Llevaba una especie de diario. Anotaciones sueltas. Algunas ideas después me sirvieron para los relatos.

MANUEL: ¿Cómo encontró el país?

BEATRIZ: En muchos sentidos, peor. Muchas cosas que luchamos tanto por erradicar, estaban instaladas.

MANUEL: Y no sería lo peor.

BEATRIZ: ¿No?

MANUEL: Nosotros estamos hablando acá, teorizando de literatura, del país, como tantos otros lo hacen...

BEATRIZ: Sí...

MANUEL: Mi padre... no tiene esa posibilidad.

BEATRIZ: ¿Por eso viniste a entrevistarme?

MANUEL: No, o por lo menos no es esa la razón principal. Soy un seguidor de su obra. Desde el primer libro.

BEATRIZ: *(Con ironía)* Me alegra oírlo.

MANUEL: Ahora... si me pregunta si soy un seguidor de su obra exclusivamente por una cuestión literaria ... no lo sé.

3.

MANUEL: Tengo muchas preguntas todavía.

BEATRIZ: Espero que sean sobre literatura.

MANUEL: Todo termina siendo literatura.

BEATRIZ: Manuel, ¿es tu nombre, no?, sabés, el espacio de escritura es para mí... lo más parecido a un oasis. Y no tengo interés en que volvamos, una y otra vez, a hablar de ese tema. ¿Está claro?

Instante tenso.

MANUEL: Sí, claro. (*Mostrándole nuevamente la foto*) Una vez mi viejo viajó a Mar del Plata. ¡y eran ocho en ese Peugeot 404! (*Sonríe. Luego mirando la foto*) Veintisiete... tenía cuando murió... cuando se lo llevaron. Así que ahora soy mayor que él. Es raro saber que aún siendo joven, ya viví más que mi padre.

BEATRIZ: Muchas cosas son raras. Por eso escribo. Para tratar de entender.

MANUEL: De él sólo me quedaron algunas libretas y papeles sueltos que mamá pudo guardar. Muy poco, en realidad. Es una herencia que me hubiera gustado

tener. (*La observa*). Usted que parece una persona comprensiva... hace rato que le quiero preguntar algo... ¿Por qué las elecciones eran Patria o Muerte? ¿Socialismo o Muerte? ¿Revolución o Muerte?... Muerte... muerte... muerte...

BEATRIZ: No éramos una banda de suicidas, si eso es lo que pensás. Al contrario, estábamos tan llenos de energía, de entusiasmo... de ganas de cambiarlo todo, que nos sentíamos... invencibles.

MANUEL: Mamá le pidió, le rogó que se fuera del país con ella. No quiso. Ya estaba embarazada de mí.

BEATRIZ: A muchos les era imposible pensar en irse y abandonar a los compañeros en situaciones tan difíciles.

MANUEL: Pero sí podían abandonar a su mujer embarazada.

BEATRIZ: Lo personal no contaba en esos momentos.

MANUEL: (*Mordaz*) ¡Es evidente!

BEATRIZ: ¿Querés que te siga contando?

MANUEL: Sí...

BEATRIZ: También estaban los que creían que las cosas iban a mejorar y entonces, querían quedarse y resistir, después de haber sacrificado tanto por el camino.

MANUEL: Ahí apareció la famosa palabra... ¡sacrificio! ¿Qué... qué dios exigía tanto? (*Camina inquieto por el lugar*). Hasta ahora no había querido acercarme a todo eso... Creí que... imaginé que si evitaba

pensar en él, ya que no lo había conocido, que no tenía ningún registro corporal, ni de su tacto, ni de su voz, no había nada compartido, si evitaba poner la atención en ese preciso compartimento de mi cerebro, finalmente las sensaciones se iban a diluir. Pero no. A nadie conocido y amado extrañé y extraño tanto como a esta sombra que está siempre ahí, al lado mío, pase lo que pase. ¿Y qué se puede hacer con una sombra?

4.

BEATRIZ: Escuchándote, pienso que hicimos algunas cosas muy mal. Que hay algo que no pudimos transmitir y que si hoy, acá, alguien hablara seriamente, con convencimiento, de hacer la revolución, lo medicarían.

MANUEL: Exagera un poco.

BEATRIZ: *(Sonriendo)* Para los que tienen ahora veinte años, o menos, hablarde la lucha armada de los setenta es como... hablar de las invasiones inglesas. El aceite lanzado desde las azoteas. Las familias escapando por las azoteas.

MANUEL: ¿Y para los de su generación?

BEATRIZ: Y... esa época quedó asociada al terror y a la represión. Hicieron un buen trabajo.

MANUEL: ¿Por qué no quiere hablar de su experiencia? ¿Por qué habla solo de los otros?... ¿De los que no podían irse por culpa, o porque seguían creyendo? ¿Y, usted?

BEATRIZ: Ya dije todo lo que tenía para decir. Si tanto te interesa mi pasado investigá en los archivos. Ahí está todo. ¿Volvemos al libro?

MANUEL: ¿Se puede separar tanto? ¿Su escritura? ¿Su vida?

BEATRIZ: Mi vida también es lo que escribo.

MANUEL: No cualquiera ha pasado...

BEATRIZ: (*Molesta*) Si no tenés más preguntas dejamos acá....

MANUEL: ¡Claro que tengo! Por favor, seguramente no va a haber otra oportunidad... ¿Influencias?

BEATRIZ: Ah, ahora toca eso...

MANUEL: En serio, me interesa mucho saber qué escritores la marcaron.

BEATRIZ: Difícil responder a eso.

MANUEL: ¿Por qué?

BEATRIZ: Soy tan curiosa como permeable. Así que... tuve innumerables influencias.

MANUEL: ¿Una?

BEATRIZ: Beckett... Arlt... Flannery O'Connor...

MANUEL: ¿A quién está leyendo ahora?

BEATRIZ: ¿Sabés?...

MANUEL:

BEATRIZ: Lo que decías... de la sombra... justamente estoy escribiendo algo que... *(Se nota que duda de seguir hablando)*. No, no importa.

MANUEL: Sí importa, dígame...

BEATRIZ: No, no, fue una asociación que hice...

Breve silencio.

MANUEL: Siniestro delirio amar una sombra. ¿Lo conoce?

Beatriz niega con la cabeza.

Siniestro delirio amar una sombra
La sombra no muere.
Y mi amor solo abraza a lo que fluye
como lava del infierno:
ángeles bellos como cuchillos
que se elevan en la noche
y devastan la esperanza.
Pizarnik

BEATRIZ: *(Busca en una pila de carpetas y papeles)*. Por acá tengo unos textos inéditos de ella.

MANUEL: ¿Inéditos? ¡Me interesa!

Beatriz le entrega unos papeles.

5.

MANUEL: (*Devolviéndole los papeles*) Gracias... excelente. A ver... en sus últimos textos se respira mucha violencia contenida. ¿Está de acuerdo?

BEATRIZ: Sí, para mí lo contenido es mucho más inquietante que... lo que explota y luego se diluye.

MANUEL: ¿Siempre es así?

BEATRIZ: Se pueden olvidar las causas de la explosión, pero las consecuencias van a seguir allí. Es un muy buen tema sobre el cual escribir.

MANUEL: ¿Por qué no hay cuentos de esa época?

BEATRIZ:

MANUEL: De la militancia.

BEATRIZ: Explícitamente, no. Por otro lado, todas las épocas en este país han sido atravesadas por la violencia.

MANUEL: Hablo de armas.

BEATRIZ: ¡Hablá de hambre!

MANUEL: ¡Hablo de armas!

BEATRIZ: ¿Creés que es posible que una sociedad, injusta e indiferente, se pueda cambiar solo con palabras?

MANUEL: Si no cree que las palabras puedan cambiar a alguien ¿para qué escribe?

BEATRIZ: Escribo para mí. Hace rato que no quiero cambiar a nadie.

MANUEL: Disculpe, pero no le creo. Si escribe y publica y hace notas para promocionar sus libros, es porque todavía espera algo de los otros.

BEATRIZ: No, no es eso.

MANUEL: ¿Y qué es?

BEATRIZ: La escritura me da la posibilidad... de zurcir... ciertos agujeros.

6.

BEATRIZ: ¿Sabés dónde está el cuerpo de tu padre?

MANUEL: No.

BEATRIZ: ¿Intentaste buscarlo?

MANUEL: No.

BEATRIZ: ¿No querías saber?

MANUEL: No.

BEATRIZ: ¿Por qué ahora?

MANUEL: ¿Por qué ahora?... Porque ahora puedo.

7.

MANUEL: Hay un cuento suyo que habla de una mujer que decide construir su propia cárcel...

BEATRIZ: Sí, “La inversión de la prueba”.

MANUEL: Y es al mismo tiempo presa y carcelera.

BEATRIZ: Se impone reglas muy estrictas. Y así parece alcanzar cierto estado de calma. En la soledad...

MANUEL: Y en el sometimiento.

BEATRIZ: Ese cuento alude a la experiencia de la entrega.

MANUEL: ¿En qué sentido?

BEATRIZ: En el poder confiar... cuando no se puede hacer ninguna otra cosa. Cuando resistirse es solo más dolor.

MANUEL: ¿Cuánto tiempo estuvo ahí...?

Silencio.

8.

BEATRIZ: Poco menos de un año.

MANUEL: ¿Cómo era?

BEATRIZ:

MANUEL: Cuénteme...

BEATRIZ:

MANUEL: Quiero saber. Dicen que mi padre fue visto ahí.

BEATRIZ: ¡Ah, recién ahora me lo decís! Está clarísimo a quién viniste a hacerle la entrevista.

MANUEL: ¿Entiende que mi padre fue visto ahí? Por favor, dígame, ¿cómo era?

Silencio. Se miran fijo un instante.

BEATRIZ: Me hacés hablar de lo que no quiero hablar.

MANUEL: Por favor...

Silencio.

BEATRIZ: Era... un mundo con reglas y leyes propias. Un mundo... complejo, siniestro, muy próximo al otro. Solo unas paredes de por medio. Escuchábamos los coches pasar, la música de los bailes, los gritos de los que iban a ver el partido. Los sonidos, los de adentro y los de afuera... eso era muy difícil de soportar. *(Breve silencio)*. En la pared del lugar donde dormía había puesto una foto de una playa, esas donde el mar es turquesa, y hay muchas palmeras. La había arrancado de una revista. Era lo primero que miraba cada mañana al despertarme, y me daba mucha paz saber que ese lugar existía. Que ese mundo también era real. Y antes de empezar con las tareas me acercaba a la foto y acariciaba el mar una y otra vez. Era mi ritual para sentir que ese día iba a estar bien.

MANUEL: Y por lo visto le funcionó, estuvo bien... para usted.

Silencio. Se miran desafiantes unos instantes.

BEATRIZ: *(Dolida)* ¿Por qué me agredís cuando acepto y me abro? Si lo hice es porque sos el hijo de un compañero, pero yo también tengo mi dolor. ¡Respetame!

MANUEL: Disculpe.

BEATRIZ: Dos heridas... que... (*Cambia de idea*). Quiero que leas algo. (*Le da una carpeta*). Lo escribí cuando me liberaron.

Manuel toma la carpeta, se sienta y se dispone a leer.

9.

MANUEL: (*En referencia a lo que está leyendo*) ¿Qué increíble lo que cuenta de los libros! ¿Y usted qué hizo con los suyos?

BEATRIZ: ¿Qué hice? Después de pensar mucho decidimos que la mejor manera era sumergirlos en una bañera llena de agua para hacerlos una pasta. Y como vimos que todavía algo se leía le agregamos anilinas de diferentes colores. Horas chapoteamos aplastando los libros. Nos pusimos unos plásticos en los pies para no quedar manchados. Cuando se secó la pasta, la pusimos en bolsas. Durante mucho tiempo sacamos una bolsa cada noche a la vereda.

MANUEL: ¿Y los perdió a todos?

BEATRIZ: Sí... los ahogué. Cada palabra...

10.

MANUEL: Sabe, mi madre eligió los libros que más le importaban y los metió en varias bolsas de plástico, cavó un pozo en el jardín y los enterró. Arriba plantó un rosal blanco para que sirviera de señal... Cuando se tuvo que ir del país, al tiempo, a la casa la vendieron y donde estaba el jardín construyeron. Más adelante a muchos de esos libros los volvió a comprar pero ella me decía que no era lo mismo, aunque el libro fuera el mismo. Así que los suyos, ahogados, y los nuestros, sepultados bajo el cemento. *(Continúa leyendo)*.

11.

MANUEL: *(Con la carpeta en la mano, se incorpora)*. En un momento ya todo se parecía demasiado, ¿no? Violencia más violencia. Desprecio por la vida. Y la idea nefasta de que cuanto peor estuviera todo, mucho mejor. ¿No se arrepiente de nada?

BEATRIZ: Fue lo que me tocó vivir.

MANUEL: ¿Qué le tocó?

BEATRIZ: Lo que elegí. No, no me arrepiento de nada. Igual, eso no excluye la autocrítica.

MANUEL: Por ejemplo... me interesa.

BEATRIZ: Lo siento, no es este el momento ni el lugar para eso.

MANUEL: (*Con ironía*) Claro. ¿Y por qué estaban tan convencidos?

BEATRIZ: ¿Quieres saber... por qué tu padre estaba tan convencido?

MANUEL: Sí.

BEATRIZ: Porque... en ese momento era la propuesta más fascinante que la vida te podía presentar. Porque era difícil ser indiferente a lo que estaba pasando.

MANUEL: ¿No fue demasiada muerte para tan poca revolución?

BEATRIZ: No sé cuál es la proporción justa. Decime vos, ¿qué cantidad de muertos le corresponde a una revolución?

MANUEL: No sé. Conozco bien dónde está la muerte (*Señala la foto*). Pero no tengo idea dónde está la revolución.

12.

MANUEL: Cuando ustedes tomaban las armas decían que era el pueblo que hacía justicia, ¿no?

BEATRIZ: En ese momento pensábamos que era así.

MANUEL: ¡La vanguardia iluminada!

BEATRIZ: Nada de lo que te diga va a hacer resucitar a tu padre.

MANUEL: Me sorprende que no se arrepienta de nada. ¡Se equivocaron! ¡Perdieron! ¡Murieron miles, fue una masacre, y esto no mejoró! No somos más justos ni más solidarios. Hoy, acá al lado, solo

unas paredes de por medio, más de doce millones viven en la miseria.

BEATRIZ: Sí, justamente vos lo dijiste, perdimos.

MANUEL: Y, entonces...

BEATRIZ: Entonces... ¡¿qué vas a hacer... vos?!

13.

MANUEL: ¿Usted... colaboró?

BEATRIZ: ¿Cómo?

MANUEL: Si colaboró...

Se miran fijamente.

BEATRIZ: Ahí está... ¡la sospecha! ¡Dispáren contra el sobreviviente! ¿Qué entendés por colaborar? ¿Que una persona que está siendo torturada haga lo que le ordenan? ¿Eso es colaborar? ¿Quién puede decir lo que hay que hacer cuando el cuerpo grita? ¿Quién sabe lo que haría en esa situación? Las personas hacen lo que pueden para vivir, y para sobrevivir. ¡Lo que pueden!

Silencio. Manuel comienza a recoger sus cosas.

MANUEL: Es probable que la nota salga para fin de mes. ¿Quiere que se la envíe antes para darme el okay?

BEATRIZ: *(Seca)* Por favor.

MANUEL: *(Se aleja para irse. Al pasar junto al escritorio de “Sunset” observa el scrabble desplegado sobre el escritorio, se detiene, y vuelve sobre sus pasos). ¿Y allá también era un juego? ¿Qué era?... ¿La lotería?... ¿La ruleta?... ¿La ruleta rusa? ¿A quién le toca ahora?... ¿A vos sí?... ¿A vos no?... ¿A vos sí?... Entonces, quiero saber... por que él sí... y usted no... ¿Por qué?...*

BEATRIZ: *¡Basta con eso! ¡¿Cómo se te ocurre imaginar que era algo que yo podía decidir?!... Entiendo tu dolor... ¡pero basta ya de acusarme!*

MANUEL: *Perdóneme.*

Breve silencio.

¿Usted pudo enterrar a su padre?

BEATRIZ: *.....*

MANUEL: *Yo nunca le pude llevar una flor a ningún lado. (Conmocionado) eso lo enferma a un hombre. (Saca la foto del bolsillo de su campera. Se acerca a ella). Por favor, lo último que le pido, mírelo una vez más... pero de verdad, mírelo detenidamente, a ver si ahora lo recuerda, capaz que lo vio alguna vez, que estuvo con él... cerca... por favor, mírelo...*

Beatriz toma la foto, la mira unos instantes, luego levanta la vista, las miradas se encuentran. La de Manuel, interrogante y cargada de emoción, la de Beatriz, indescifrable, no por vacía, sino justamente por todo lo contrario.

ÚLTIMA IMAGEN DE LAS TRES SITUACIONES.

MANUEL CAMINA LENTAMENTE HACIA EL ÁREA DE “LOS TILOS” Y SE UBICA DETRÁS DE LA CAMA. LO MIRA A PACO QUE ESTÁ SENTADO AHÍ, DE ESPALDAS.

ENTRA LAURA Y SE SIENTA EN LA SILLA QUE ESTÁ AL LADO DE LA CAMA DE “LOS TILOS”.

CELIA, SENTADA EN LA CAMA, LA MIRA A LAURA. PACO LA MIRA A CELIA, LAURA LA MIRA A BEATRIZ, QUE ESCRIBE SENTADA FRENTE A SU MESA DE TRABAJO. CARLOS, DE PIE, EN “SUNSET” LA MIRA A LAURA.

MANUEL: *(Sentado frente al escritorio de “Sunset”, con un libro abierto en la mano se dirige a Carlos).* Escuchá, es de “La colonia penitenciaria”, de Kafka: “Para mis fallos me baso en el siguiente principio: ‘La culpa está siempre más allá de cualquier duda’”.

Cierra el libro y luego apaga la luz del escritorio. La luz de escena baja totalmente.

En “Loyola” solo queda el rostro de Beatriz iluminado por la luz de la pantalla de su notebook, ya que ella continúa escribiendo unos segundos más. Cuando ella cierra la tapa de la notebook en el escenario se produce el negro total.

Esa extraña forma de pasión se estrenó en el teatro El Camarín de las Musas (CABA), el 30 de enero de 2010, bajo la dirección de la autora. Cuenta con el apoyo de Proteatro y del Instituto Nacional del Teatro.

Situación: Sunset

LAURA	Gabi Saidón/Verónica Hassan
CARLOS	Emiliano Díaz
MIGUEL	Santiago Schefer

Situación: Los tilos

CELIA	Fiorella Cominetti
PACO	Béla Arnau
MIGUEL	Santiago Schefer

Situación: Loyola

MANUEL	Pablo Di Croce
BEATRIZ	Adriana Genta/Silvia Dietrich

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz,
Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto,
Ariel Barchilón, Lauro Campos,
Carlos Carrique, Santiago Serrano,
Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael
Otegui y Ricardo Thierry Calderón
de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y
Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de
Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores
(la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda
 Coordinación pedagógica:
 Mauricio Kartun
 Prólogo: Pablo Bontá
 Incluye textos de Hernán Costa,
 Mariano Pensotti, Hernando
 Tejedor, Pablo Novak, José
 Montero, Ariel Barchilón, Matías
 Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y
 temas del teatro argentino
 (2 tomos)
 de Luis Ordaz
 Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto
 Schoo (Tomo I) - José María
 Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios
 teatrales
 de Jorge Holovatuck y Débora
 Astrosky
 Segunda edición, corregida y
 actualizada
 Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro
 para títeres
 de Rafael Curci
 Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
 de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
 y adolescentes
 Prólogo: Juan Garff
 Incluye textos de Hugo Álvarez,
 María Inés Falconi, Los
 Susodichos, Hugo Midón,
 M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso,
 Héctor Presa, Silvina Reinaudi y
 Luis Tenewicki
- nueva dramaturgia
 latinoamericana
 Prólogo: Carlos Pacheco
 Incluye textos de Luis Cano
 (Argentina), Gonzalo Marull
 (Argentina), Marcos Damaceno
 (Brasil), Lucila de la Maza (Chile),
 Víctor Viviescas (Colombia),
 Amado del Pino (Cuba), Ángel
 Norzagaray (México), Jaime Nieto
 (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
 Obras ganadoras del 6º Concurso
 Nacional de Obras de Teatro
 Incluye obras de Karina Androvich,
 Patricia Suárez, Luisa Peluffo,
 Lucía Laragione, Julio Molina y
 Marcelo Pitrola.
- becas de creación
 Incluye textos de Mauricio Kartun,
 Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral
 en la provincia de corrientes
 de Marcelo Daniel Fernández
 Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
 manual de iluminación
 de Eli Sirlin
 Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales
 argentinos 1950-2000
 (2 tomos)
 de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción
 teatral 1
 Técnicas de gestión y producción
 aplicadas a proyectos alternativos
 de Gustavo Schraier
 Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace,
Laura Fernández, Santiago
Governori, Julio Molina
y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba),
Sacha Barrera Oro (Mendoza),
Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi
(San Juan), Martín Giner,
Guillermo Santillán (Tucumán),
Leonel Giacometto, Diego Ferrero
(Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampedro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007 (3 tomos)
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetzky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
de la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década-
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
Acerca del entrenamiento corporal del actor
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti

esa extraña forma de pasión

se terminó de imprimir en Buenos Aires, agosto de 2012.

Primera edición: 2000 ejemplares.